

**La imagen del infierno y la crisis del progreso histórico en *El color que el infierno me escondiera* de Carlos Martínez Moreno**

**Eric Rojas**

Pittsburgh State University

Las obras del escritor, periodista y abogado uruguayo Carlos Martínez Moreno (1917-1986) ofrecen una mirada penetrante al contexto político de su país en la segunda mitad del siglo XX, durante la cual surgieron regímenes militares represivos en el Cono Sur.<sup>1</sup> Entre sus obras se incluyen cuentos, ensayos y las novelas *El paredón* (1963), *La otra mitad* (1966), *Con las primeras luces* (1966), *Coca* (1970), *Tierra en la boca* (1974) y *El color que el infierno me escondiera*, su última novela publicada en México en 1981.<sup>2</sup> *El color*, titulada *El infierno* en su versión inglesa, obtuvo el primer premio en el Concurso Internacional Proceso-Nueva Imagen sobre “El militarismo en América Latina” (Fontana 1058; Giordano 365; Ruffinelli, “Carlos” 144) y trata de la crisis política en Uruguay hacia finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, antes del golpe de Estado en 1973 cuando el presidente Juan María Bordaberry disolvió el parlamento e instauró una dictadura cívico-militar. Debido a la

---

<sup>1</sup> El ensayista y crítico literario Ángel Rama incluye a Martínez Moreno entre los escritores e intelectuales de la Generación de 1945 o, según Rama, “la Generación crítica” (Rama 28; Stone 18).

<sup>2</sup> Una de las últimas reediciones de la novela fue hecha por Ediciones de la Banda Oriental en 2011, en la cual la prologuista Rosario Peyrou describe la novela como una de las más exhaustivas y sólidas ficciones sobre la violencia que precedió la época de la dictadura uruguaya (Pignataro).

violencia y represión política que marcó la década de los setenta hasta 1985 cuando Uruguay restableció un gobierno democrático, Martínez Moreno, por motivos de seguridad personal y familiar, decidió abandonar su país en 1977, un año después de que las Fuerzas Armadas destituyeron al presidente *de facto* Bordaberry. Se exilió junto con su familia, primero en Barcelona y después en México, donde murió en 1986, cinco años después de la publicación de su última novela.

Este estudio sobre *El color* mostrará cómo la imagen del infierno que Martínez Moreno utiliza para representar el terror de la época destaca también un debate político en el que, para resolver los conflictos sociales, se defiende la no violencia y la reflexión crítica en lugar de la resistencia violenta, la cual suele degenerar en una proliferación de actos banales de violencia cometidos tanto por el estado represivo como por los sublevados que lo combaten.

*El color* se enfoca principalmente en la decadencia del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), un movimiento guerrillero urbano de izquierda que había ofrecido la esperanza de una alternativa política a la represión estatal y a la inestabilidad económica durante las décadas de los sesenta y setenta.<sup>3</sup> La imagen del infierno en la novela, que alude al terror que reinaba en la época, aparece una y otra vez en los veintidós capítulos, como por ejemplo en “Il Dottore Gaetano”, que trata del secuestro histórico del banquero Gaetano Pellegrini Giampietro por los tupamaros, y “18 de mayo”, que se refiere a la fecha en que los tupamaros asesinaron a cuatro soldados y que cuenta la tortura de Karonicki, un tupamaro judío, y evoca así recuerdos del horror del Holocausto.<sup>4</sup> En otro capítulo, “La libertad firmada”, se relata la humillación y el sufrimiento psicológico del prisionero Alberto, quien tiene que presenciar la violación de su esposa.<sup>5</sup> Ruffinelli describe la estructura de la novela como fragmentaria (“*El color*” 119). Aunque el lector podría ordenar los diferentes episodios de la novela cronológicamente debido a las referencias históricas, la

---

<sup>3</sup> Butazzoni describe *El color* como una de las novelas más complejas y polémicas que han tratado de la guerrilla en Uruguay (29). En una entrevista con Nora Erro-Orthman, Martínez Moreno se refiere a *El color* como una “elegía a la derrota” (65). La idea de la utopía en el título del estudio del crítico literario Kenton Stone sobre la obra de Martínez Moreno, *Utopia Undone*, apunta también al fracaso de los proyectos del progreso social en el Uruguay de esta época. Además de las derrotas políticas, Ruffinelli señala que *El color* destaca también los errores humanos (“*El color*” 119).

<sup>4</sup> El estudio de Sasso sobre los tupamaros relata el secuestro histórico de Pellegrini en 1969 (45-49). Los investigadores de SERPAJ (Servicio de Paz y Justicia) en Uruguay entrevistaron a muchas víctimas de la tortura que recordaron el antisemitismo de los oficiales de las prisiones (Servicio 101).

<sup>5</sup> Entre las diferentes torturas psicológicas que sufrieron los presos políticos en Uruguay, los investigadores de SERPAJ entrevistaron a víctimas que tuvieron que presenciar la tortura o la violación de miembros de su familia (Servicio 86-87).

narración muy raras veces menciona fechas y así, de un modo parecido a la estructura temporal sin límites cronológicos del infierno que aparece en la *Divina comedia* de Dante—inspiración para Martínez Moreno—los capítulos de *El color* dan la sensación de una estructura temporal que evita en su mayor parte la linealidad.<sup>6</sup> Así como en la obra de Dante, en que los pecadores sufren simultáneamente castigos que corresponden a sus pecados, los capítulos de *El color*, en general, muestran distintas escenas de terror, dolor y angustia vividas por los personajes que ocurren aproximadamente durante el mismo momento histórico.

Este estudio se centrará principalmente en siete capítulos que destacan la relación entre la imagen del infierno presentada en la novela y el debate sobre la legitimidad de usar la violencia para lograr fines políticos. Narran dos asesinatos cometidos por miembros del MLN-T, en los cuales se refleja el abandono de una política pacífica basada en el diálogo político y la reflexión crítica.<sup>7</sup> Los capítulos “La ópera de los cuatro mendigos” y “El asesor” (cuatro capítulos en total) tratan primero de la implicación de Dan Mitrione, asesor norteamericano de la policía en Uruguay, en la tortura estatal que ocurrió en Uruguay y culminan en su asesinato que ocurrió históricamente en 1970.<sup>8</sup> Los tres capítulos titulados “Caragua” relatan los eventos que ocurrieron después de que el peón Pascasio Báez descubrió por accidente Caragua, uno de los escondites más importantes del MLN-T, y culminan en el asesinato de Báez, el cual ocurrió históricamente en 1971.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> En el estudio de Richard Young, él compara el carácter fragmentario de la novela de Martínez Moreno, que se ve en las múltiples escenas que destacan los distintos aspectos del sufrimiento y el terror, con los diferentes círculos que dividen los castigos en el infierno de Dante (“War”, 60). Fontana comenta asimismo sobre el carácter fragmentario del infierno en *El color* y observa cómo las distintas realidades de los capítulos narradas de modo conciso rompen la unidad entre las escenas (1055-56). Young (“Historia”, 181; “War”, 53), Giordano (363) y Sosa San Martín, además, exploran la distinción entre la representación literaria del infierno y el trauma original que sufrieron las víctimas de violencia en la realidad.

<sup>7</sup> El primero de estos siete capítulos se titula “La ópera de los cuatro mendigos/El asesor”. Es también el primer capítulo del libro. Estos dos títulos después se separan y en el tercer capítulo de la novela (no se enumeran los capítulos) aparece la segunda parte de “La ópera de los cuatro mendigos” y el quinto y el sexto capítulo contienen la segunda y tercera parte de “El asesor”. Las tres partes de “Caragua” aparecen hacia el final de la novela en el decimotercero, el decimoquinto y el decimosexto capítulo. Aunque los tres grupos de capítulos mantienen la estructura temporal paralela mencionada anteriormente con respecto a los demás capítulos, las partes de cada grupo son cronológicas.

<sup>8</sup> El secuestro fue parte del Plan Satán de los tupamaros cuyo propósito era capturar a figuras políticas o empresariales importantes y canjearlas por presos políticos (Aldrichi, *La intervención*, 10; Lessa, *La revolución*, 164-65).

<sup>9</sup> Caragua, también nombrado Caraguatá, es el nombre de una de las tatuceras de los tupamaros. Era un escondite subterráneo sofisticado en la estancia Espartaco en Uruguay. El nombre tatucera se inspira en el Tatú, el nombre guaraní de una especie de armadillo sudamericano (Lessa, *La revolución*, 225).

Uno de los estudios que explora la relación entre el concepto de progreso que existía en Uruguay en el siglo XX y la violencia política es de Kenton Stone, quien en *Utopia Undone: The Fall of Uruguay in the Novels of Carlos Martínez Moreno* señala dos eventos históricos importantes que influyeron en las visiones progresistas en el Uruguay de la segunda mitad del siglo XX. El primero es la presidencia de José Batlle y Ordoñez que duró de 1903 hasta 1907 y de 1911 hasta 1915 y el segundo es la revolución cubana de 1959.

En cuanto al batllismo, Stone explica cómo la crisis política durante la época de los tupamaros se remonta a las reformas progresistas de José Batlle y Ordoñez.<sup>10</sup> Batlle y Ordoñez luchó para establecer un programa de seguridad social para los trabajadores, subsidios de desempleo, una jornada laboral de ocho horas, educación gratuita y sufragio universal. Debido a estas reformas el país recibió el sobrenombre de la Suiza de América en la primera mitad del siglo XX. No obstante, al llegar a la década de los cincuenta el batllismo había entrado en crisis debido en gran parte a la incapacidad del estado uruguayo de mantener la inmensa burocracia necesaria para seguir ofreciendo programas de asistencia social para los ciudadanos del país (Stone 16).<sup>11</sup>

Al llegar a la década de los sesenta, los dos partidos tradicionales, el partido Colorado y el partido Nacional, no habían podido resolver los problemas de la estagnación económica y la inflación (Aldrighi, *La izquierda*, 15; Markarian 34). Las tensiones sociales entre un pueblo que quería mantener y extender las reformas sociales y una clase burguesa dispuesta a recurrir a formas de represión cada vez más severas para proteger su patrimonio se intensificaron. Además, en 1961, la política exterior de los Estados Unidos, orientada hacia las guerras convencionales, comenzó a enfocarse en los conflictos de baja intensidad y en la contrainsurgencia (Klare 21-22, 49). Por lo tanto, oficiales y militares de las agencias de seguridad estadounidenses ofrecieron entrenamiento a las fuerzas armadas de muchos países del tercer mundo (Klare 30-31). Dan Mitrione, quien aparece en *El color*, había asesorado a las fuerzas policiales en Brasil entre 1970 y 1967 antes de llegar a Uruguay en 1969. Como parte

---

<sup>10</sup> El capítulo “The Life and Times of Carlos Martínez Moreno” en *Utopia Undone* y el artículo de Fontana (1049-51) exploran la influencia del batllismo en la vida y la obra de Martínez Moreno.

<sup>11</sup> Churchill (9-10), Gilio (9), Markarian (9) y SERPAJ (Servicio 4) también mencionan la crisis económica de la mitad del siglo XX en Uruguay como un antecedente importante de la violencia de la época de los tupamaros. Martín Weinstein sostiene que el mito de Uruguay como la Suiza de América comenzó a desaparecer en la década de los cincuenta (Sosnowski 91).

de la estrategia de la contrainsurgencia interna, las fuerzas armadas uruguayas adoptaron la doctrina de defender el país de amenazas externas (el marxismo) y de sus aliados internos (los subversivos) (Lessa, *Memory*, 188).

En 1968 el gobierno autoritario de Jorge Pacheco Arce (1967-1972) empezó a utilizar con más frecuencia las armas de fuego con intención de herir o matar (Aldrichi, *La izquierda*, 34). La muerte del estudiante Líber Arce en aquel año llegó a simbolizar la brutalidad de la represión de período histórico que culminaría en la distopía de la dictadura cívico-militar que inició Bordaberry en 1973.<sup>12</sup> Las épocas de Pacheco y de la dictadura fueron marcadas por tortura, asesinatos extrajudiciales y desapariciones (Gregory, *Intellectuals*, 2; Markarian 2).<sup>13</sup> Uruguay también llegó a tener el índice más alto de presos políticos en América Latina con respecto a su población (Servicio 41).

A pesar de la crisis del batllismo y la creciente disminución de su presencia en la política del estado uruguayo, sus ideales de aumentar el acceso al bienestar personal y económico para la población uruguaya todavía influyeron en muchas ideologías del progreso social que existían en el país en la segunda mitad del siglo XX. Estas ideologías no eran homogéneas. Existían varios partidos políticos y organizaciones de izquierda durante la época del MLN-T que simpatizaron con el ideal de mejorar las condiciones económicas de sus compatriotas, tales como el Partido Socialista (PS), el Partido Comunista Uruguayo (PCU), el Partido Demócrata Cristiana (PDC), la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) y la Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay (FEUU).<sup>14</sup> El investigador Stephen Gregory describe la afiliación política de Martínez Moreno como independiente y de centro-izquierda (*Intellectuals*, 52).<sup>15</sup> Aunque el MLN-T tenía diferencias ideológicas con respecto a

---

<sup>12</sup> Markarian (37) y Churchill (20) relatan el choque que provocó la muerte de Líber Arce para la población uruguaya y su importancia simbólica para los movimientos de izquierda.

<sup>13</sup> Durante la dictadura en Uruguay, aproximadamente 250,000 personas fueron al exilio y hubo aproximadamente 116 asesinatos extrajudiciales, 172 desaparecidos y 60,000 presos políticos (Lessa, *Memory*, 2). Los ex tupamaros Mauricio Rosencof y Eleuterio Fernández Huidobro recuerdan sus experiencias como presos políticos y la tortura que sufrieron en su obra *Memorias del calabozo*.

<sup>14</sup> Collier (650-52) y Gregory, en el capítulo “From FIDEL to the Frente” (*Intellectuals*, 28-50), ofrecen un breve panorama histórico de la fragmentación de la izquierda en Uruguay en diferentes partidos políticos, tales como el PCU, el PS, el PCD y la CNT, durante la década de los sesenta hasta 1971.

<sup>15</sup> Aunque Martínez Moreno no pertenecía a los partidos mencionados, apoyó el Frente Amplio, que se mencionará más adelante, el cual formó una alianza de varios partidos de izquierda (Gregory, *Intellectuals*, 52). Además, a pesar de algunas diferencias ideológicas entre

Martínez Moreno y a los otros grupos políticos de izquierda, compartía con ellos el deseo de mejorar las condiciones económicas de las clases trabajadoras como se ve en el primero de los tres capítulos titulados “Caragua”, en que el tupamaro Marcos, apodado El Cura, ofrece una crítica a la desigualdad social y económica diciendo que el movimiento revolucionario debería luchar contra la explotación del trabajador para disminuir “el poder de un hombre sobre otros hombres” (143).

Si los progresistas uruguayos estaban de acuerdo con la necesidad de ampliar el acceso al bienestar personal y económico entre sus compatriotas, Stone señala que la revolución cubana de 1959 fue un evento importante que les presentó a muchos de los intelectuales y activistas de la época con dos opciones en la lucha para llevar a cabo el progreso social: adoptar una postura política de resistencia violenta a la acumulación desproporcionada de capital por una pequeña elite social—como en el caso de Cuba—o adoptar una postura no violenta que privilegiara el debate crítico para resolver los conflictos de intereses sociales (18). Aunque partidos como el PCU y el PSU aplaudieron la revolución cubana, se opusieron a la lucha armada y favorecieron el intento de realizar cambios sociales por medios pacíficos y constitucionales (Churchill 12). Sin embargo, debido a la falta de éxito electoral de los partidos de izquierda individuales y al control de la oligarquía sobre los partidos políticos tradicionales, muchas personas, como los miembros del MLN-T, desilusionadas con el proceso constitucional como medio para efectuar cambios sociales que beneficiaran a la clase trabajadora, optaron por la resistencia armada (Buriano Castro 37-38; Churchill 13).

El infierno en *El color*, a pesar de que abundan las imágenes del terror, violencia y tortura, muestra implícitamente esperanza en el triunfo del progresismo pacífico. En el contexto histórico de los eventos que aparecen en la novela, muchos progresistas en Uruguay, incluso Martínez Moreno, esperaban que los grupos fragmentados de la izquierda pudieran unirse para crear una coalición progresista más fuerte que ofreciera una alternativa no violenta a las confrontaciones armadas (Markarian 41; Sasso 123).<sup>16</sup> La formación del Frente Izquierda de Liberación (FIDEL) en 1962 fue uno de los intentos de unificar los partidos, pero la coalición más exitosa, inspirada por la victoria de Salvador Allende y la Unidad Popular en Chile en 1970, fue el Frente Amplio (FA), que incluía una alianza entre organizaciones

---

el autor uruguayo y el MLN-T, Stone cuenta como Martínez Moreno defendió como abogado a algunos miembros del grupo revolucionario (21).

<sup>16</sup> Gregory menciona la desunión de la izquierda política que existía antes de la formación del Frente Amplio en 1971 (*José*, 20).

como el PS (Izquierda Nacional), PS (Movimiento Socialista), el PCU, el PDC y FIDEL.<sup>17</sup> Aunque los tupamaros dudaban que la revolución pudiera realizarse por medios electorales, todavía apoyaron el Frente Amplio en las elecciones de 1971 (Sasso 257-58).

Aunque el candidato presidencial del FA, el general Líber Seregni, perdió las elecciones, la derrota no fue total. Al alcanzar 18,3 % del voto, el FA, una alianza de diferentes organizaciones de izquierda, se convirtió en una fuerza política que pudo competir con los dos partidos tradicionales. Martínez Moreno no veía la primera victoria de un candidato presidencial del FA treinta y tres años más tarde cuando Tabaré Vázquez ganó las elecciones en 2004. Vázquez ganaría en 2014 también. Lo que presencié Martínez Moreno a principios de los años setenta, lo cual influyó en su representación del infierno, fue la represión violenta que sufrieron los partidos que intentaban promover cambios sociales por medios pacíficos. Con la llegada de la dictadura en 1973 el FA y otros partidos de izquierda fueron proscritos por el gobierno (Markarian 57). Ese mismo año Seregni fue encarcelado y Zelmario Michelini, uno de los fundadores importantes del FA, temiendo por su seguridad, debió exiliarse en Argentina.<sup>18</sup>

En *El color*, Martínez Moreno denuncia energéticamente la tortura y otros crímenes cometidos por el estado uruguayo bajo el presidente Pacheco, pero también critica al MLN-T por el uso de la violencia.<sup>19</sup> En cuanto a la violencia que utilizaron los tupamaros, es importante señalar que muchos de estos guerrilleros, particularmente algunos de sus miembros más famosos, adoptaron a su manera los valores defendidos por el autor uruguayo: el progreso social, la no violencia y la reflexión crítica. La tragedia de la novela consiste no solo en la violencia cometida por

---

<sup>17</sup> El FA, fundado en 1971, fue, según Aguirre Bayley, “la única herramienta política capaz de combatir la estructura oligárquica [en Uruguay]” (13). El estudio de Aguirre Bayley incluye una lista de las organizaciones fundadoras del FA (16). En cuanto a la Unidad Popular que inspiró al FA, en una entrevista con Jorge Ruffinelli, Martínez Moreno sostuvo que los uruguayos tenían más afinidad con la revolución pacífica chilena que con la revolución cubana (Ruffinelli “Carlos”, 165).

<sup>18</sup> Michelini se convirtió en uno de los símbolos de la brutalidad de las dictaduras del Cono Sur cuando fue asesinado en Argentina después del golpe de Estado en 1976. Aguirre Bayley (59-60), Markarian (81-82) y Rosencof (69, 146) describen el significado de este trágico acontecimiento.

<sup>19</sup> La crítica que hace el autor en *El color* al MLN-T por su uso de violencia indignó a algunos de sus miembros. Stone cuenta que uno de ellos aun llegó a México, donde estaba exiliado Martínez Moreno, para escupirle en la cara (70-71).

el estado y por los tupamaros, sino también en la traición de los valores de una visión del progreso basado en la no violencia.<sup>20</sup>

La historia de los tupamaros en sí ha fascinado a muchos especialistas de literatura e historia, así como a las personas comunes y corrientes. Fue este uno de los grupos guerrilleros más innovadores de los años sesenta, una década de revueltas a escala mundial.<sup>21</sup> En las guerrillas revolucionarias más conocidas, como las de Cuba y China, las operaciones militares se concentraban casi siempre en las zonas rurales, no en las zonas urbanas donde el poder estatal era fuerte.<sup>22</sup> Los revolucionarios uruguayos no tenían las ventajas de grupos guerrilleros tradicionales, ya que no tenían un terreno montañoso donde esconderse, pero aun así lograron convertirse en uno de los primeros grupos en establecer exitosamente una guerrilla revolucionaria urbana. Con el éxito de los tupamaros y con la esperanza de que ellos pudieran ser un motor para el progreso social, aparecieron entre los guerrilleros varios héroes revolucionarios populares; entre ellos Raúl Sendic, famoso por su gran coraje y osadía en su incansable lucha por los derechos de los desposeídos de su país y José Mujica, quien, el 1 de marzo del 2010, llegaría a ser presidente de Uruguay después de haber ganado las elecciones en el 2009.<sup>23</sup>

En tanto organización guerrillera, los tupamaros no podían evitar completamente la violencia. Sin embargo, fueron admirados por la manera en que muchos de sus líderes intentaron evitar la violencia cuando fuera posible (Brum 341).<sup>24</sup> Si bien en *El color* Martínez Moreno defiende una política pacífica a través de su denuncia de la violencia, la novela no es solo una exposición de las opiniones personales del autor, ya que aun miembros de los tupamaros han reconocido la importancia de la no violencia. Aunque el asesor Dan Mitrione terminó siendo una de

---

<sup>20</sup> Kraniauskas, en su estudio, señala que la militarización de la política, en lugar de los valores de un progreso no violento, llegó a caracterizar los conflictos entre el estado uruguayo y el MLN-T (223).

<sup>21</sup> Ronfeld sostiene que los tupamaros eran las guerrilleras urbanas más formidables en el mundo de su época (1). A principios de la década de los setenta, revistas como *New York Times*, *L.A. Times* y *Chicago Tribune* comentaron sobre el éxito de la guerrilla de los tupamaros (Churchill 39).

<sup>22</sup> Véase Brum (19-22). Brum resume las estrategias de revolucionarios como Che Guevara y Mao Zedong, quienes organizaron la base de sus operaciones en el campo en lugar de la ciudad.

<sup>23</sup> Además de la popularidad de guerrilleros individuales, el estudio de Guillermo O'Donnell indica que encuestas tomadas a principios de los años setenta mostraban un apoyo notable para los movimientos guerrilleros en partes del Cono Sur (414).

<sup>24</sup> Churchill sostiene que los tupamaros intentaban evitar en lo posible las confrontaciones violentas con la policía y se destacaban por sus intentos de proteger a los civiles (45).

las víctimas de los tupamaros, él había comentado también que el MLN-T en particular, que intentaba evitar la violencia, era una organización más astuta que otros grupos revolucionarios que mataban indiscriminadamente (Brum 149; Langguth 281)

La reflexión crítica que permite que un individuo considere las decisiones políticas y sus consecuencias, como por ejemplo, la opción de usar o no usar la violencia para defender los intereses sociales, es un tema importante en *El color* y para el autor. Ha sido asimismo una de las características más respetadas de muchos de los líderes de los tupamaros. Sendic, aunque defendió una política de izquierda, era conocido como un librepensador que cuestionó o criticó las acciones de otros partidos izquierdistas, en particular las de los grupos que defendieron el totalitarismo del comunismo soviético (Brum 30). José Mujica, mencionado anteriormente, ha criticado igualmente a otros miembros de la izquierda que apoyaron el autoritarismo burocrático de la Unión Soviética (Brum 48; Gregory, *José*, 16, 60).<sup>25</sup>

Debido al carácter moral de los guerrilleros, durante la década de los sesenta surgió también una comparación entre los tupamaros y el héroe inglés Robin Hood debido a sus esfuerzos por ayudar a los desposeídos de Uruguay.<sup>26</sup> Esta comparación alcanzó su mayor popularidad internacional en 1969, fecha en que los tupamaros robaron el Hotel Casino San Rafael en Punta del Este para financiar su guerrilla, pero se aseguraron de devolverles a los trabajadores todo el dinero que el hotel casino les debía. Este episodio inspiró un artículo en la revista norteamericana *Time* titulado: “Uruguay: The Robin Hood Guerrillas” (Brum 89). Los tupamaros Antonio y Marcos en el último de los tres capítulos de “Caragua” hacen referencia a estos acontecimientos en una conversación en que recuerdan el robo del Hotel Casino San Rafael cuando los miembros del MLN-T eran “los Robin Hood, los justicieros, los cruzados contra la injusticia, los protectores de los pobres” (180). *El color*, ya que defiende el ideal de mejorar las condiciones económicas de los uruguayos desposeídos, nunca intenta desacreditar los valores encarnados en la figura de Robin Hood que se asociaba con los tupamaros, sino que reprocha la violencia que destruyó la legitimidad moral del MLN-T.

---

<sup>25</sup> Mujica criticaba también a algunas organizaciones de izquierda que exigían que la clase obrera sacrificara todo por un futuro socialista que no vería (Gregory, *José*, x, 60).

<sup>26</sup> Véase el capítulo 6 “The Robin Hood Guerrillas” de Brum, Churchill (18) y Stone (20). Brum, Churchill y Stone exploran la comparación entre los tupamaros y la imagen del legendario protector de los pobres. Alfonso Lessa menciona la etapa “Robin Hood” en la historia de los tupamaros, en la cual el MLN-T “actuaba sin exceso de violencia y distribuía el producto de sus operaciones entre los pobres” (34).

La decadencia del MLN-T descrita en *El color* no es necesariamente el final de la historia del grupo guerrillero. Puesto que la novela apareció en 1981, Martínez Moreno no podía haber adivinado que el infierno del gobierno de Pacheco y de la dictadura llegarían a su fin con el retorno de la democracia en Uruguay en 1985 con la presidencia de Julio María Sanguinetti. Tampoco vería el triunfo del Frente Amplio en la elección presidencial en 2004 o la victoria del ex tupamaro José Mujica en 2009. A pesar de la desaparición de muchos de los conflictos violentos que contribuyeron a las imágenes infernales descritas en la novela, Brady Harrison, en su análisis de *El color* muestra que aun en la época posdictatorial el estudio de las representaciones de la violencia y la tortura del pasado es valioso, ya que las violaciones de las leyes internacionales establecidas por los Convenios de Ginebra siguen repitiéndose en el siglo XXI en lugares como Abu Ghraib, Guantánamo y Afganistán (10).<sup>27</sup> En el primer capítulo de la novela, titulado “La ópera de los cuatro mendigos/El asesor”, un narrador anónimo comenta cómo la tortura en Panamá, Brasil y Uruguay, presenciados por el asesor norteamericano Dan Mitrione, se ordenó “desde Estados Unidos” (35).<sup>28</sup> Así, *El color* denuncia no sólo la violencia de diferentes grupos políticos en Uruguay, sino también, como señala Harrison, el papel de países extranjeros del primer mundo como Estados Unidos por su complicidad en la contrainsurgencia, la cual contribuyó a la tortura que sufrieron miles de personas en diferentes países del tercer mundo. De esta forma, la novela planteó en la década de los ochenta cuestiones morales sobre la violencia política que siguen vigentes aun en el siglo XXI.

Para destacar el horror de la violencia y tortura de los años sesenta y setenta en Uruguay, así como los fracasos de los proyectos progresistas del MLN-T y otras organizaciones de la izquierda política, Martínez Moreno decidió utilizar una imagen del infierno inspirada en la *Divina comedia* de Dante Alighieri.<sup>29</sup> Diego Símini y Richard

---

<sup>27</sup> Según Reinhart Koselleck, la historia trata realmente del presente (116) y el investigador Herbert Hirsch escribe sobre la importancia de estudiar la muerte y el horror del pasado para preservar la vida en el presente y el futuro (xi-xii). Asimismo, Paul Ricœur afirma que el estudio de la memoria histórica desde el presente es una forma de aprender (Barret-Ducrocq 73-76). La organización SERPAJ (Servicio vii), Rosencof (7) y Fernández Huidobro en *Memorias del calabozo* subrayan la importancia de recordar la tortura para que no vuelva a suceder.

<sup>28</sup> Michael Otterman (76-79) y Jennifer K. Harbury (93), en sus investigaciones sobre la tortura, documentan la complicidad del gobierno de los Estados Unidos en el uso de la tortura en Uruguay.

<sup>29</sup> En *Memorias del calabozo* Fernández Huidobro evoca asimismo la imagen del infierno cuando describe la tortura y violencia que resultaron de la guerra interna en Uruguay como un “dantesco proceso” (Rosencof 77).

Young, en sus investigaciones sobre la relación intertextual entre la novela de Martínez Moreno y la *Divina comedia*, señalan que el título de *El color* es una traducción al español del verso 129, canto I de *Purgatorio* (Rocca 182; Símini 426; Young, “Historia” 58).<sup>30</sup> El verso se refiere al momento en que Dante, al salir del infierno, vuelve a ver el color de su tez que había quedado oculto por la oscuridad (Símini 426). Uno de los capítulos que en cierto sentido invierte el cambio de colores que se ve en la *Divina comedia* es “...Paraíso del mundo”, cuyo título alude a una propaganda publicitaria de uno de los balnearios de Uruguay que muestra una imagen paradisíaca para atraer clientes. Pero el balneario, que tal vez en otro tiempo fue un paraíso, se ha convertido ahora en un infierno. Los colores de los árboles y flores del balneario que antes existían han desaparecido y el balneario mismo se ha convertido en un “castillo gótico de alambre” (155). De este modo, si en la *Divina comedia* aparece el color al salir el protagonista del infierno en la novela de Martínez Moreno el color desavanece al entrar en el balneario y Uruguay en el infierno.

Así como Martínez Moreno modifica el cambio de colores que aparece en la obra de Dante, el infierno del autor uruguayo, influido por las ideologías del progreso, difiere en algunos aspectos de muchas representaciones tradicionales.<sup>31</sup> El historiador francés George Minois, en su *Historia del infierno*, observa que una de las características fundamentales del infierno tradicional es el castigo que sufre un individuo por su transgresión del orden moral al elegir lo incorrecto sobre lo correcto dentro de un sistema de valores. Minois explica que “[e]l infierno, en su acepción más general, es una situación de sufrimiento que un ser tiene que soportar como consecuencia de un mal moral del que se ha hecho culpable” (19).<sup>32</sup> El infierno de *El color* tiene algunas similitudes con las representaciones tradicionales que describe Minois; existe un orden moral implícito en el cual lo correcto representa la política pacífica y constitucional que defendían organizaciones como el FA y lo incorrecto es la violencia que contribuye a las condiciones infernales en Uruguay. Sin embargo, si bien en el infierno tradicional el pecador sufre una condena eterna después de la muerte, los individuos

---

<sup>30</sup> “. . . quel color che l’inferno mi nascose” (*Purgatorio* 8).

<sup>31</sup> La historiadora Frances Yates considera el *Infierno* de Dante como “una clase de sistema de la memoria” (117), el cual pertenece a un contexto histórico específico (448). Mientras que el infierno que aparece en la obra de Dante es un producto del siglo XIV, las ideologías progresistas que influyen en la novela de Martínez Moreno muestran la influencia del iluminismo y de las teorías de la evolución, las cuales, como explica Le Goff, aparecieron mucho después, en el siglo XVIII (58).

<sup>32</sup> La moral asigna un valor a la conducta de las personas (Guariglia 12), el cual suele distinguir entre las acciones correctas o incorrectas (Rachels 25) o entre el bien y el mal (Nietzsche, *La genealogía*, 41-42).

vivos de *El color* tienen todavía la posibilidad de tomar decisiones que podrían cambiar las condiciones infernales en que viven.

Debido a la influencia de la postura progresista y pacífica en la obra de Martínez Moreno, la estructura temporal de su infierno difiere del concepto tradicional del castigo eterno. Julia Kristeva explica que la representación del tiempo tiende a seguir dos estructuras: el tiempo lineal, que abarca las visiones del progreso histórico, y el tiempo repetitivo, que tiene dos manifestaciones, el tiempo cíclico y el tiempo eterno (Moi 189-91). Es este el que predomina en muchas de las representaciones tradicionales del infierno, como en el de Dante. En la *Divina comedia* Dante lee en letras negras en un dintel sobre la puerta que lleva al infierno que para los que entran la esperanza está perdida para siempre (*Inferno*, 20-21).<sup>33</sup> Sin embargo, a lo largo de *El color*, varios personajes enfrentan decisiones en las cuales si hubieran elegido la no violencia podrían haber evitado el horror de la escena en la que aparecen.<sup>34</sup>

Aunque algunas personas han criticado el carácter utópico de las ideologías progresistas, el infierno que aparece en la novela de Martínez Moreno no es presentado necesariamente como un fracaso inevitable de la política pacífica. Debido a las dificultades en reconciliar fácilmente los múltiples intereses políticos de una sociedad compleja, tales como los de los múltiples partidos de la izquierda que existían en Uruguay, vale la pena recurrir al filósofo Ernst Bloch, quien señala que para algunos, la utopía, como la meta final del progreso o la realización de una armonía universal, es una idea puramente abstracta y por lo tanto ilusoria (182).<sup>35</sup> No obstante, aunque ni el batllismo ni el Frente Amplio ni los tupamaros lograron establecer una paz duradera entre las clases sociales en Uruguay, encuentro que es legítimo el valor de los esfuerzos progresistas, ya que pueden resolver de manera parcial algunos de los conflictos que las visiones utópicas pretenden superar de

---

<sup>33</sup> Rosecof cita el mismo verso de Dante en una de las descripciones de su encarcelamiento como rehén político (97-98).

<sup>34</sup> Tal como infierno se basa en un orden moral que califica la conducta, el sociólogo Ulrich Beck sostiene que los discursos del progreso histórico representan también un sistema de valores (74).

<sup>35</sup> Fredric Jameson observa que el intento de reconciliar desacuerdos políticos, sociales o científicos caracteriza muchas visiones utópicas (4). En cuanto a los desacuerdos políticos y morales, Rachel sostiene que suele ser difícil llegar a un consenso sobre lo que constituye la conducta correcta o incorrecta para cada situación (17). Eagleton agrega que las ideologías del progreso histórico que muestran visiones de una armonía social totalizadora tienden a suprimir los conflictos sociales o a presentar los intereses de ciertos sectores sociales como si fueran naturales o universales mientras que excluyen las voces con intereses contrarios o las voces que están en la periferia del poder social (244).

manera totalizadora.<sup>36</sup> Mediante el énfasis en las decisiones que enfrentan los personajes, *El color* muestra implícitamente que muchas de las tragedias de la época del MLN-T, como fragmentos o parte de la totalidad de la época histórica, podrían haber sido evitadas. Además, a un nivel histórico, las distintas organizaciones de izquierda que sacrificaron algunos de sus ideales al integrarse al FA lograron crear una alianza con más fuerza política (Gregory, *Intellectuals*, 31). Para Gregory, la violencia estatal tanto bajo Pacheco como bajo la dictadura fracasó, pero los proyectos intelectuales de un progresismo constitucional, aunque son incompletos, han ofrecido la esperanza de una ampliación de reformas sociales como las que inició Batlle y Ordoñez (156-58).

El capítulo “La ópera de los cuatro mendigos/El asesor” es el primero de cuatro que giran en torno a Dan Mitrione, quien, por su papel en la tortura de disidentes políticos en Uruguay, fue secuestrado y después fusilado por miembros de los tupamaros en 1970. Los cuatro mendigos que se mencionan en el título del capítulo son cuatro víctimas de la tortura estatal supervisada por el asesor americano Mitrione. En las cárceles de Uruguay, para deshumanizar a los torturados, muchos oficiales del estado utilizaban el término “bichicome” o su forma abreviada “pichi”, el cual se refiere a menudo a un mendigo o vagabundo (Servicio 85). En este capítulo, como en otros, la narración muestra cómo el uso de la violencia para lograr avances sociales o, en el caso del estado uruguayo, estabilidad económica, al final deslegitima la imagen de las organizaciones políticas como defensoras de lo correcto o del progreso. En *El color* la violencia política tiende a estar motivada mucho menos por las normas morales tradicionales que defienden el valor de la vida humana que por los intereses de los sectores sociales que quieren mantener su poder político.<sup>37</sup> De este modo, el orden moral del infierno en *El color*, basado en el uso de la violencia, subvierte la idea de un orden universal o divino en el que se castiga justamente el mal.<sup>38</sup>

La dificultad de representar el trauma que sufren las víctimas de la tortura se ve en el hecho de que la novela acentúa cómo el horror del castigo infernal de las

---

<sup>36</sup> Según Bloch, “[p]osible es pensar que todo aquello que puede pensarse en absoluto como situado en relación, pero, independientemente de ello, *para todas las demás clases del poder-ser tiene validez que lo posible es algo condicionado parcialmente*, y sólo como tal es posible” (270, énfasis original).

<sup>37</sup> Agamben afirma que el poder estatal se funda “sobre la nuda vida, que es conservada y protegida sólo en la medida en que se somete al derecho de vida y muerte del soberano” (15).

<sup>38</sup> Las representaciones ideológicas, como explica Luis Villoro, no reflejan un orden universal, sino un orden social o cultural que sirve para justificar las creencias y valores basados en los intereses de ciertos sectores sociales (158). Asimismo, Nietzsche, en *Más allá del bien y el mal* critica la idea de que valores, tales como la distinción entre el bien y el mal, forman parte de un orden universal (31).

cuatro víctimas no puede realmente expresarse en palabras. El dolor que sufren “sin límites concretos es la peor angustia. Un terror sin confines” (23-24). Además, si bien los infiernos tradicionales detallan específicamente los pecados que se castigan para que la gente no los cometa, en *El color* no se describe explícitamente la transgresión que cometieron los cuatro prisioneros por la que tienen que sufrir, aunque se entiende que son disidentes políticos. En este capítulo el orden del bien y el mal, lejos de ser un orden universal o divino, puede cambiar de una perspectiva ideológica a otra y de acuerdo con los caprichos del poder político. En las representaciones tradicionales del infierno, según Minois, una fuerza divina del bien es la que castiga a los pecadores según las reglas morales que se han establecido (47). En la novela, el estado que les impone el castigo a las cuatro víctimas, por el contrario, no es una fuerza del bien en el sentido de que al torturar y asesinar a los cuatro mendigos, comete un acto que la comunidad internacional rechaza por inmoral e ilegal. Como menciona Harrison, la tortura y el asesinato violan las leyes establecidas por los Convenios de Ginebra.

En *El color*, el retrato de Mitrione como simple burócrata que presencia la tortura de los cuatro mendigos complica la idea de que existe un sistema moral universal que distingue claramente entre el bien y el mal.<sup>39</sup> Se puede concluir que Mitrione fue un tipo de monstruo por su complicidad en la tortura de víctimas en Uruguay y otros países en los que sirvió como asesor norteamericano. *El color* hace referencia al espía cubano Manuel Hevia, quien, en su libro sobre sus experiencias mientras trabajaba para la CIA, representa a Mitrione como un tipo de asesino sádico (Brum 143-44). La película *Estado de sitio* (1973) de Costa-Gavras presenta también la participación implícita de Mitrione en violaciones de los derechos humanos (Churchill 52). Aunque el personaje basado en Mitrione, Philip Michael Santore, niega tener conocimiento de la tortura en Uruguay, al igual que la figura histórica (Aldrighi, *La intervención* 142), su afirmación resulta poco creíble debido a sus relaciones con individuos y organizaciones que infligían daños físicos y psicológicos a presos políticos. No obstante, Hannah Arendt, en su estudio *Eichmann en Jerusalén*, distinguió entre el mal como un acto perverso o sádico, como se ve en las representaciones que Hevia y Costa-Gavras hacen de Mitrione, y “la banalidad del mal,” encarnada en la figura del burócrata nazi Adolf Eichmann, quien participó en el asesinato de miles de judíos en los campos de concentración. La banalidad del mal que caracteriza mucha de la violencia en *El color* se opone a la reflexión crítica que Martínez Moreno defiende en

---

<sup>39</sup> Rocca observa que en *El color* Martínez Moreno evita el maniqueísmo (182). Butazzoni habla de los “infinitos matices” (29) del bien y del mal que aparecen en la novela.

su visión del progreso. Arendt observó que Eichmann, durante su juicio, se veía como un hombre normal o común y corriente más que como un monstruo, como sus crímenes sugerirían (276). El burócrata Eichmann, en lugar reflexionar sobre lo que hacía, obedecía las órdenes de sus superiores sin cuestionarlas. Lo aterrador de la figura de Eichmann es cómo muestra que aun una persona normal o común puede ser capaz de cometer los actos más horrorosos. Adrighi alude a un terror burocrático parecido en Uruguay en la época de Mitrión y los tupamaros cuando sostiene que “las violaciones de los derechos humanos, la tortura, aunque ya existentes, se volvieron rutinarias (*La intervención*, 398).<sup>40</sup>

El periodista norteamericano A. J. Langguth ofrece otra representación de Mitrión que contrasta con la persona sádica descrita por Hevia. Langguth destaca el carácter burocrático del asesor norteamericano y sostiene que no se puede comprobar que Mitrión mismo participó directamente en la tortura, pero lo que sí se puede decir es que estaba en una posición de impedir varios actos de tortura y eligió no hacerlo (Brum 144; Langguth 250).<sup>41</sup> La afirmación de Langguth sugiere que se pudiera haber evitado el horror que aparece en los capítulos sobre Mitrión y los cuatro mendigos. En su novela, Martínez Moreno decidió destacar esta imagen de burócrata y así su representación del infierno difiere de otras versiones más tradicionales pobladas por seres diabólicos. Al utilizar la imagen del burócrata en lugar del ser malévolo, la novela enfatiza la importancia de la reflexión crítica, sin el cual, aun personas con buenos motivos, como los que pretenden defender la estabilidad nacional o los derechos de los desposeídos, son capaces de participar en los actos más atroces que dan origen al infierno terrenal o que acaban con la legitimidad de las visiones del progreso.

*El color*, como la descripción de Mitrión por Langguth, subraya el desconocimiento que se tiene de las verdaderas convicciones del asesor sobre la tortura, como se ve en la siguiente descripción: “Ninguna emoción...asoma en su rostro... ¿Estará pensando en torturas verdaderas? (...) Ningún odio, ningún entusiasmo. Ningún temor, ningún engrimiento. Método y método, nada más que método” (25). La siguiente descripción de Mitrión muestra también a un hombre que

---

<sup>40</sup> En *Memorias del calabozo*, Fernández Huidobro recuerda cómo los soldados involucrados en la tortura justificaban sus acciones diciendo que cumplían órdenes (Rosencof 70).

<sup>41</sup> Stone observa también que la banalidad del carácter burocrático del asesor lo convierte en una figura más aterradora que cualquier imagen estereotípica del Marqués de Sade (182). O'Donnell agrega que la burocracia autoritaria ha sido característica de los intentos en el Cono Sur de normalizar la economía después de las crisis políticas de la segunda mitad del siglo XX (131).

parece mucho más un funcionario común y corriente que un hombre sádico o perverso:

[E]l asesor detesta las palabras groseras, los dichos vulgares, los gestos procaces y hasta las simples demasías de confianza. Sentado allí, en el centro del sótano que le hace de taller y escenario, no abandona nunca sus modales de irreprochable urbanidad. Parece un profesor, no un policía. Ni siquiera en la indumentaria se permite en modo alguno la negligencia ni concede nada a las familiaridades del trato (11).<sup>42</sup>

En la novela se asocia el carácter burocrático de la tortura supervisada por el asesor con las escenas de terror que se encuentran en los relatos de la ciencia ficción con sus advertencias sobre las consecuencias de una mecanización que deshumaniza al ser humano. Para referirse a las víctimas, entre otros términos despectivos o deshumanizantes, los torturadores usan la palabra “cobayo,” que da la sensación de que están “en condiciones de laboratorio” (26).<sup>43</sup> Durante la tortura, la narración, utilizando eufemismos que provienen del discurso científico, relata que “las cuatro pruebas han salido mal y que los cuatro mendigos han muerto” (33). Al emplear eufemismos que deshumanizan al ser humano, el estado intenta subvertir el orden moral tradicional, en el cual matar a un ser humano constituye un pecado grave, pero matar a un animal de laboratorio no. Asimismo, no se encuentran descripciones de motivos maliciosos en los personajes, sino la frialdad de un acto banal. Los victimarios parecen ser parte de una máquina en lugar de seres capaces de razonar críticamente sobre lo que hacen.

Aunque el asesor es el personaje que ejemplifica mejor la banalidad del mal debido a su indiferencia hacia el sufrimiento de cuatro seres humanos, actos banales de violencia aparecen a lo largo de la novela, cometidos incluso por actores políticos, como miembros de los tupamaros, los cuales, según su ideología progresista, pretenden defender el bienestar y la dignidad de todos los uruguayos. La representación del asesinato de Mitrione en la novela, en lugar de reflejar un acto de justicia, se convierte en otro acto banal y uno de los más graves fracasos morales para el MLN-T. Según el concepto tradicional del infierno como un lugar que castiga a los seres por sus pecados, tal vez Mitrione merezca algún tipo de castigo debido a su participación en la tortura de los cuatro mendigos y otras víctimas. No obstante,

---

<sup>42</sup> Aldrighi destaca también el carácter común y corriente del asesor cuando sostiene que “[e]n la IPA [International Police Academy] Mitrione era considerado un buen instructor: no brillante, pero comprensivo y competente” (*La intervención*, 20).

<sup>43</sup> Para Ruffinelli, las escenas en las que los guardias tratan a los prisioneros como animales de laboratorio ejemplifican la crueldad humana (“*El color*”, 120).

siguiendo la postura de la no violencia, *El color* destaca la idea de que el asesinato no fue un castigo justo, sean cual fueren los crímenes de Mitrione. Otra vez, esta postura no refleja solamente la opinión del autor ya que, como se ha mencionado, el asesinato fue condenado por la prensa internacional, lo cual manchó la reputación del MLN-T, cuyos miembros antes eran conocidos como los guerrilleros Robin Hood.<sup>44</sup> Si la condena del acto perjudicó políticamente a los tupamaros, Mitrione terminó convirtiéndose en el “Mártir Americano” (Martínez Moreno 84). Aun muchos de los mismos tupamaros, como Sendic y Eleuterio Fernández Huidobro, consideraron el asesinato un error (Churchill 51). Uno de los eventos que más contribuyó a la tragedia del asesinato fue el hecho de que unos días antes Sendic y otros líderes importantes del MLN-T habían sido emboscados por las autoridades en un chalet de la calle Almería, ya que después de ese suceso la vida de Mitrione y la de los otros rehenes quedaron en manos de personas sin la misma solvencia moral. Eleuterio Fernández especuló que si Sendic y los otros líderes no hubieran sido capturados, el asesinato nunca habría ocurrido (Brum 161).<sup>45</sup> Sendic afirmó también que los líderes detenidos en la calle Almería no tenían la intención de matar a Mitrione (Brum 338; Churchill 51).

Aun en medio del infierno, hay momentos en que *El color* muestra la esperanza de que la no violencia pueda triunfar—por lo menos parcialmente—a través de decisiones morales bien pensadas. Como se ha mencionado, una de las características redentoras de los tupamaros, y en particular de guerrilleros como Sendic, era que tenían la fama de evitar el uso de la violencia cuando fuera posible. Sin embargo, *El color* no presenta héroes infalibles y así enfatiza la importancia de mantener una perspectiva crítica no sólo hacia el estado represivo, sino también hacia las decisiones de los grupos progresistas que terminan entregándose a la violencia. En el infierno de Martínez Moreno aparecen momentos en que se puede cuestionar el juicio moral aun de figuras que han sido celebradas o admiradas por el pueblo. La novela hace referencia al incidente en que Aparecida Leal, la esposa del cónsul brasilero Aloysio Dias Gomide, rehén de los tupamaros junto con Mitrione y el norteamericano Claude Fly, visitó la celda de Sendic e intentó convencerlo que interviniera para liberar a su esposo y los otros prisioneros (Aldrighi, *La intervención*,

---

<sup>44</sup> Langguth menciona que Washington D.C. y el Vaticano denunciaron también el asesinato de Mitrione (26).

<sup>45</sup> Langguth sostiene que para algunos miembros de los tupamaros la captura de Sendic y de otros tupamaros influyentes en Almería fue uno de los factores que más contribuyó a la ejecución de Mitrione (274).

235; Brum 158). Además de la afirmación de Langguth de que Mitrione tal vez podría haber impedido la tortura de los cuatro mendigos, esta escena también destaca la esperanza de que un progreso parcial sea posible puesto que una sola decisión diferente por parte de Sendic o los tupamaros que estaban a cargo de los rehenes podría haber evitado la muerte de Mitrione así como la mala publicidad que el asesinato provocó.

Antes de la emboscada en la calle Almería, los líderes de los tupamaros habían mandado un ultimátum al gobierno para que liberara a algunos presos políticos a cambio de la vida de Mitrione. Aunque los líderes que fueron capturados en la Almería nunca tuvieron la intención de llevar a cabo la amenaza de asesinar al asesor, habían adoptado una política de que si fueran detenidos perderían toda su autoridad debido a los intentos de los agentes del estado de coaccionar a los prisioneros políticos a través de la tortura.<sup>46</sup> En la novela, al pedido de Aparecida Leal, Sendic responde: “La vida de estos rehenes ya no depende de mí” (Martínez Moreno 73).<sup>47</sup> Al final, Mitrione no muere por cuestión de justicia moral, sino porque los tupamaros que estaban a cargo de los rehenes después de la emboscada de la Almería decidieron simplemente cumplir las órdenes expresadas en el ultimátum.<sup>48</sup> De esta manera, según el orden moral que Martínez Moreno expone en su novela, los actos banales de violencia y la obediencia a órdenes sin cuestionarlas que caracteriza el asesinato de los cuatro mendigos termina aplicándose también al asesinato de Mitrione.

Si el asesinato de Mitrione fue uno de los fracasos morales que más socavó la popularidad política de los tupamaros, es el asesinato del peón Pascasio Báez—otro acto de violencia banal—el que más socava el valor fundamental del MLN-T de defender a los desposeídos del país.<sup>49</sup> Cuando Pascasio Báez encuentra por accidente la entrada de la taturera Caragua, el peón presenta a los tupamaros presentes en el escondite con un dilema. En la novela, durante un diálogo que ocurre entre dos tupamaros, Marcos y Antonio, surge un debate entre, por un lado, la obligación de los

---

<sup>46</sup> Brum explica que Sendic le explicó a Aparecida Leal en español: “we have a pre-existing protocol that says imprisoned Tupamaros lose all decision-making authority” (158).

<sup>47</sup> El Sendic histórico dijo: “Señora, desde el momento en que estamos en la cárcel, nosotros no podemos hacer absolutamente nada, porque hay una directiva que ya viene de antes, de que el tupamaro que cae preso pierde todo poder de decisión” (Aldrighi, *La intervención*, 235).

<sup>48</sup> Brum cita al tupamaro Rodolfo Wolf, quien explicó que cuando el MLN-T perdió sus líderes en el incidente de Almería, terminaron siguiendo las palabras del ultimátum y cumplieron la orden (159).

<sup>49</sup> Ruffinelli señala que los tres capítulos Caragua I, II y III son los que más condenan la violencia revolucionaria de los tupamaros (“El color”, 120).

tupamaros de defender y proteger a los marginados de Uruguay como Báez y, por otro lado, la necesidad estratégica de proteger el secreto del escondite. El diálogo en los tres capítulos es otro elemento que da esperanza de que pueda triunfar el progreso no violento—por lo menos parcialmente—a través del debate crítico. La pérdida de Caragua sería una derrota estratégica contundente para los tupamaros. Sin embargo, después de todos los sacrificios que los guerrilleros Robin Hood hicieron para ayudar a los desposeídos de Uruguay, Marcos y Antonio no pueden defender moralmente el abandono de los valores fundamentales de los tupamaros de proteger a personas como Báez. En el caso del asesor, Mitrione no era una persona completamente inocente, pero en el caso de Báez, los dos tupamaros no pueden encontrar ninguna falla en el peón que justifique tal castigo (Martínez Moreno 174).

Como en otras partes de la novela, se ve que la esperanza de un progreso parcial no violento para el momento histórico específico desaparece debido a decisiones que no parecen bien pensadas, como, por ejemplo, cuando el liderazgo de los tupamaros—a cargo de Caragua—decide proteger el secreto de la tatucera en lugar de la vida del peón.<sup>50</sup> Aunque la ausencia de esperanza suele caracterizar el infierno, en la versión de Martínez Moreno esta ausencia no es totalizadora como en el infierno tradicional, puesto que la narración da la impresión de que otra decisión podría haber sido posible y que es posible que futuras generaciones elijan el camino de la no violencia. La novela incluye un diálogo entre Marcos y Báez que destaca la degeneración del MLN-T en una organización burocrática capaz de cometer actos banales de violencia parecidos a los actos cometidos por el estado bajo la supervisión de Mitrione. Durante la conversación, el peón le pregunta a Marcos por qué no interviene para liberarlo. Marcos responde que la decisión no depende de él y que solo cumple “una orden” (165). Al asesinar a Báez, los tupamaros socavan los fundamentos de su propia visión del progreso basada en la lucha por el bienestar de todos los uruguayos. El tupamaro Antonio comenta que al enterrar a Báez abrieron también una tumba “[p]ara enterrar a Robin Hood” (180).

Más que cualquier otro evento, la muerte de Báez representa no sólo las profundidades del infierno que aparece en la novela de Martínez Moreno, sino también la crisis moral de la visión progresista del MLN-T. Por ser un acto banal,

---

<sup>50</sup> La decisión de matar a Báez no incluyó a líderes como Sendic, pero cuando este se enteró del asesinato, reconoció el grave error moral que habían cometido algunos miembros del MLN-T (Lessa, *La revolución*, 223). En el momento del asesinato, Caragua estaba bajo el mandato de Jorge Manera y fue Ismael Bassini el que administró la dosis letal de pentotal (Brum 260-61).

viola los principios de la reflexión crítica y la no violencia, cuya importancia no solo está reflejada en las opiniones del autor, sino también en el carácter de los tupamaros más admirados. Además, junto con la tragedia de que la Suiza de América cayera en la violencia y la represión después de la crisis del batllismo, el asesinato de Báez marca uno de los puntos decisivos en la otra caída trágica: la de los tupamaros. Estos, quienes a los ojos de muchas personas eran como héroes que defendían a los desposeídos de la represión estatal, en aquel momento sucumbieron a una violencia burocrática parecida a la que caracterizaba al estado uruguayo de la época. La novela muestra cómo los tupamaros, en tanto organización, al transigir los valores que formaban la base de su posición política, los cuales incluían el intento de evitar la violencia, emplear la reflexión crítica y luchar por el bienestar de los desposeídos, hicieron fracasar la fuerza política de una de las voces colectivas más poderosas para una alternativa progresista en Uruguay.

*El color* fue publicado en México durante la dictadura cívico-militar en Uruguay, antes de que el país volviera a ser democrático en 1985 con la presidencia de Julio María Sanguinetti. Si el infierno que describe Martínez Moreno no es eterno como otras versiones tradicionales y ya ha desaparecido en Uruguay, la novela ofrece todavía un poderoso mensaje sobre el progreso, la no violencia, y la reflexión crítica que sigue vigente en el presente. Además de la recurrencia del tema de la tortura en el siglo XXI, como menciona Harrison, el debate entre la resistencia violenta y la política pacífica, que ha sido el enfoque de este estudio, ha aparecido como tema de conversaciones en múltiples movimientos sociales que han surgido después de la época de los tupamaros, tales como la Primavera Árabe (2010-12), las protestas anti-austeridad en Europa, Ocupa Wall Street (2011), la movilización estudiantil en Chile de 2011 y la huelga de maestros en México en 2016, para nombrar unos pocos de los que han ocurrido en los últimos años. En los enfrentamientos políticos la decisión de usar o no usar la violencia puede tener un efecto significativo sobre la posición moral de un estado que pretende mantener orden y paz así como de los que reclaman justicia social. En su novela Martínez Moreno respeta las complejidades de tales enfrentamientos sociales, como en el caso de los que existían en Uruguay, y no ofrece sus propias opiniones como soluciones fáciles. El camino hacia el progreso es a menudo difícil y la imagen del infierno en muchos aspectos muestra un pesimismo sobre la posibilidad de que triunfe una política pacífica. Sin embargo, como se ha señalado, el énfasis en la novela en la posibilidad de elegir entre la violencia y la no violencia ofrece una esperanza de que un progreso por lo menos parcial sea posible,

en el cual se encuentran soluciones a desacuerdos políticos específicos de una manera pacífica que privilegia el debate y el diálogo. Aunque en *El color* los personajes tienden a elegir los medios violentos para lograr sus metas políticas, la novela ofrece también la esperanza de que se pueda reflexionar sobre las consecuencias morales de los actos violentos y encontrar soluciones pacíficas—aunque sea de manera imperfecta—a los conflictos políticos que existen o que estén por venir.

### Obras citadas

- Agamben, Giorgio. *Medios sin fin*. Trad. Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: Pre-Textos, 2010. Impreso.
- Aguirre Bayley, Miguel. *Frente Amplio: Uno solo dentro y fuera de Uruguay en la resistencia a la dictadura*. Montevideo: Ediciones Cauce, 2007. Impreso.
- Aldrighi, Clara. *La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973): El caso Mitrione*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2007. Impreso.
- \_\_\_\_\_. *La izquierda armada: Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2001. Impreso.
- Alighieri, Dante. *Inferno*. Trad. Allen Mendelbaum. New York: Bantam, 1984. Impreso.
- \_\_\_\_\_. *Purgatorio*. Trad. Allen Mendelbaum. New York: Bantam, 1984. Impreso.
- Arendt, Hannah. *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*. New York: Penguin, 1994. Impreso.
- Barret-Ducrocq, François. Comp. *¿Por qué recordar?* Trad. Silvia Peña. Buenos Aires: Academia Universal de las Culturas, 2007. Impreso.
- Beck, Ulrich. *La democracia y sus enemigos*. Trad. Daniel Romero Álvarez. Barcelona: Paidós, 2000. Impreso.
- Bloch, Ernst. *El principio esperanza [1]*. 3 vols. Trad. Felipe González Vicén. Madrid: Trotta, 2007. Impreso.
- Brum, Pablo. *The Robin Hood Guerrillas: The Epic Journey of Uruguay's Tupamaros*. San Bernardino: CreateSpace, 2014. Impreso.
- Buriano Castro, Ana, et al., eds. *Política y memoria: A cuarenta años de los golpes de Estado en Chile y Uruguay*. México D. F.: Flasco México, 2015. Impreso.
- Butazzoni, Fernando. “Ese río oscuro”. Reseña de *El color que el infierno me escondiera* de Carlos Martínez Moreno. *Brecha*, 20 feb. 1987, 29. Impreso.

- Churchill, Lindsey. *Becoming the Tupamaros: Solidarity and Transnational Revolutionaries in Uruguay and the United States*. Nashville: Vanderbilt UP, 2014. Impreso.
- Collier, Ruth Berins. *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, The Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton: Princeton UP, 1991. Impreso.
- Eagleton, Terry. *Ideología*. Trad. Jorge Vigil Rubio. Barcelona: Paidós, 2005. Impreso.
- Erro-Orthmann, Nora. "Entrevista: Carlos Martínez Moreno". *Hispanérica* 15.45, 1986, 61-79. Impreso.
- Estado de sitio* [État de siège]. Dir. Costa-Gavras. Cinema 5 Distributing. 1972. Film.
- Fontana, Hugo. "Carlos Martínez Moreno: Testigo de cargo". *Revista Iberoamericana* 58.160-61, 1992, 1049-57. Impreso.
- Gilio, María Esther. *The Tupamaros*. Trans. Anne Edmondson. London: Secker & Warburg, 1972. Impreso.
- Giordano, María Graciela. "Crónica de una represión anunciada: los tupamaros, entre testimonio y ficción, en *El color que el infierno me escondiera* de Carlos Martínez Moreno". *Alba de América: Revista Literaria* 23.43-44, 2004, 363-371. Impreso.
- Gregory, Stephen. *Intellectuals and Left Politics in Uruguay, 1958-2005*. Brighton: Sussex Academic Press, 2009. Impreso.
- \_\_\_\_\_. *José "Pepe" Mujica*. Brighton: Sussex Academic Press, 2016. Impreso.
- Guariglia, Osvaldo. *Moralidad. Ética universalista y sujeto moral*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1996. Impreso.
- Harbury, Jennifer K. *Truth, Torture, and the American Way: The History and Consequences of U.S. Involvement in Torture*. Boston: Beacon P, 2005.
- Harrison, Brady. "The Gringos Perfected it in Vietnam: Torture and the American Adviser in Claribel Alegría's 'Family Album' and Carlos Martínez Moreno's *El Infierno*." *Atenea* 26.2, 2006, 9-19. Impreso.
- Hirsch, Herbert. *Genocide and the Politics of Memory*. Chapel Hill: U of North Carolina P, 1995. Impreso.
- Jameson, Fredric. *Archaeologies of the Future: The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*. New York: Verso, 2007. Impreso.
- Klare, Michael T., y Peter Kornbluh. eds. *Low Intensity Warfare: Counterinsurgency, Proinsurgency, and Antiterrorism in the Eighties*. New York: Pantheon, 1988. Impreso.
- Koselleck, Reinhart. *Los estratos del tiempo; estudios sobre la historia*. Trad. Daniel Innerarity. Barcelona: Paidós, 2001. Impreso.

- Kraniauskas, John. "Bearing Witness." Rev. of *El Infierno* by Carlos Martínez Moreno. *Third World Quarterly* 11.3, Jul. 1989, 222-24. Impreso.
- Langguth, A. J. *Hidden Terrors: The Truth about U.S. Police Operations in Latin America*. New York: Pantheon, 1978. Impreso.
- Le Goff, Jacques. *Pensar la historia*. Trad. Marta Vasallo. Barcelona: Paidós, 2005. Impreso.
- Lessa, Alfonso. *La revolución imposible: Los Tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo: Debate, 2010. Impreso.
- Lessa, Francesca, y Vincent Druliolle, eds. *The Memory of State Terrorism in the Southern Cone: Argentina, Chile, and Uruguay*. New York: Palgrave Macmillan, 2011. Impreso.
- Markarian, Vania. *Left in Transformation: Uruguayan Exiles and the Latin American Human Rights Networks, 1957-1984*. New York: Routledge, 2005. Impreso.
- Martínez Moreno, Carlos. *El color que el infierno me escondiera*. México D. F.: Editorial Nueva Imagen, 1981. Impreso.
- Minois, Georges. *Historia de los infiernos*. Trad. Godofredo González. Barcelona: Paidós, 2005. Impreso.
- Moi, Toril, ed. *The Kristeva Reader*. New York: Columbia UP, 1986. Impreso.
- Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral*. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 2016. Impreso.
- \_\_\_\_\_. *Más allá del bien y del mal*. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 2013. Impreso.
- O'Donnell, Guillermo. *El estado burocrático autoritario*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2009. Impreso.
- Otterman, Michael. *American Torture*. Ann Arbor: Pluto P, 2007. Impreso.
- Pignataro, Jorge. "Se reeditó la novela *El color que el infierno me escondiera* de Carlos Martínez Moreno". *Diario el pueblo*. n. pag. 20 oct. 2011. Red. 13 mayo 2017.
- Rachels, James. *Introducción a la filosofía moral*. Trad. Gustavo Ortiz Millán. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2007. Impreso.
- Rama, Angel. *La generación crítica 1939-1969*. Montevideo: Arca, 1972. Impreso.
- Rocca, Pablo. "Carlos Martínez Moreno: Ficción y Realidad". *Historia de la literatura uruguaya contemporánea*. Tomo I. Dir. Heber Raviolo y Pablo Rocca. Montevideo: Banda Oriental, 1996. 167-89. Impreso.
- Ronfeldt, David F. *The Mitrión Kidnapping in Uruguay*. Santa Monica: The RAND Corporation, 1987. Impreso.

- Rosencof, Mauricio, y Eleuterio Fernández Huidobro. *Memorias del calabozo*. Montevideo: Túpac Amaru Editores, 1989. Impreso.
- Ruffinelli, Jorge. “Carlos Martínez Moreno: la energía que no cesa”. *Palabras en orden*. Veracruz: Centro de Investigación Lingüístico-Literarias Universidad Veracruzana. 1985. 141-73. Impreso.
- \_\_\_\_\_. “El color que el infierno me escondiera”. *Diccionario de la literatura uruguaya*. Tomo III. Dir. Alberto F. Oreggioni. Montevideo: Arca. 1991. 119-21. Impreso.
- Sasso, Rolando. *Tupamaros: La derrota. De Pando a la caída de Sendic*. Montevideo: Fin de Siglo, 2015. Impreso.
- Servicio Paz y Justicia–Uruguay. *Uruguay Nunca Más: Human Rights Violations, 1972-1985*. Trad. Elizabeth Hampsten. Philadelphia: Temple UP, 1992. Impreso.
- Símuni, Diego. “Dante y *La Divina Comedia* en la obra de Carlos Martínez Moreno”. *Literatura iberoamericana y tradición clásica*. Ed. José Vicente Bañuls Oller, Juan Sánchez Méndez, and Julia Sanmartín Sáez. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 1999: 425-433. Impreso.
- Sosa San Martín, Gabriela. “Los imprecisos límites de la ficción. El debate mexicano sobre *El color que el infierno me escondiera* de Carlos Martínez Moreno”. *Jornadas de trabajo. Exilios políticos del Cono Sur en el siglo XX*. (2014): n. pag. Red. 30 Dec. 2015
- Sosnowski, Saúl, comp. *Represión, exilio y democracia: La cultura uruguaya*. College Park: Ediciones de la Banda Oriental, 1987. Impreso.
- Stone, Kenton V. *Utopia Undone: The Fall of Uruguay in the Novels of Carlos Martínez Moreno*. Lewisburg: Bucknell UP, 1994. Impreso.
- Villoro, Luis. *El concepto de ideología*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2007. Impreso.
- Yates, Frances A. *El arte de la memoria*. Trad. Ignacio Gómez de Liaño. Madrid: Siruela, 2011. Impreso.
- Young, Richard. “Historia, literatura e intertextualidad en *El color que el infierno me escondiera* de Carlos Martínez Moreno”. *War and Revolution in Hispanic Literature*. Ed. Roy Boland, Alun Kenwood, and Gonzalo Zaragoza. Melbourne: Voz Hispana, 1990. Impreso.
- \_\_\_\_\_. “War is Hell: Dante in Uruguay.” *Literature and War*. Ed. David Bevan. Amsterdam: Rodolpi, 1990: 179-192. Impreso.